

LA PRACTICA DEL COMENTARIO DE TEXTOS EN LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA (Análisis de un poema de Antonio Machado)

M^a del Prado Escobar Bonilla

RESUMEN

El ejercicio de comentario de textos se ha divulgado extraordinariamente en la enseñanza desde que Lázaro Carreter y Correa Calderón publicaron *Cómo se comenta un texto literario*. Pero no siempre se realiza bien, ya que a veces, los alumnos creen que sólo se les pide una especie de índice de recursos estilísticos presentes en el texto que comentan.

Lo específico del comentario es el estudio del texto en sí mismo, de ese peculiar mensaje lingüístico que cumple la que Jakobson llamó función poética del lenguaje, sin perder nunca de vista la unidad del texto.

Averiguar el contenido del poema, estudiar su estructura y analizar también los niveles de la expresión, indicando siempre las conexiones entre ambos planos, es lo que debe proponerse un comentario correctamente realizado.

A continuación se inserta el análisis del poema "La luna, la sombra y el bufón" perteneciente al libro *Nuevas Canciones* de A. Machado, como comprobación del método propuesto.

ABSTRACT

The practice of literary appreciation has extended itself in an extraordinary way in teaching since Lázaro Carreter and Correa Calderón published *Como se comenta un texto literario*; but it is not always carried out correctly since, sometimes, pupils believe they are only asked to give a sort of index of the stylistic resources present in the text they are analysing.

The specific object of literary appreciation is the study of text itself, of that peculiar linguistic message which bears what Jakobson termed the poetic function of language, without ever losing sight of the unity of the text.

Finding out the content of the poem, studying its structure and also analyzing the levels of expression, always indicating the connections between the two levels, must be the objective of any correct exercise of literary appreciation.

Finally, an analysis of the poem "La luna, la sombra y el bufón", from the book *Nuevas Canciones* by A. Machado, is included as a test for the method proposed.

Mal que bien, desde que en los años cincuenta F. Lázaro y E. Correa publicaron su manual "Como se comenta un texto en el bachillerato", este método de enseñar literatura se ha divulgado extraordinariamente. A todos los estudiantes que llegan a la Universidad les resulta familiar la expresión "comentario de texto" que, además, ha pasado a la terminología de otras materias, de modo que también se hacen comentarios de textos en Filosofía y en Historia, pongo por caso. Desde que cursan la enseñanza básica se manda a los chicos que realicen comentarios. Y los hacen, claro está, aunque eso no significa que los sepan hacer adecuadamente. Porque, a veces, se convierte este ejercicio en una mera fórmula que los alumnos aplican sin demasiada convicción, pues llegan a creer que lo único que se les pide es una especie de índice de figuras retóricas extraídas del texto en cuestión, sin que después de efectuado un tal recuento hayan entendido mejor el poema.

En muchas ocasiones no se llega a comprender que el texto literario es, ante todo, un mensaje lingüístico con unas peculiaridades que lo hacen distinto de los restantes actos de comunicación. Como dice Hernández Vista 1 "El mensaje literario es una comunicación potenciada estéticamente mediante un uso económicamente óptimo -o al menos superior- del sistema". O dicho de otra manera, el autor para componer su obra ha seleccionado aquellos elementos de todos los niveles del plano de la expresión adecuados para llevar la atención del receptor hacia el propio mensaje. Puesto que, en definitiva, la función que un texto literario cumple es la que llamó Jakobson "poética", una función "de lujo", según le gusta decir a Lázaro Carreter,

"que actúa sobre el signo mismo conduciendo la atención del lector o del oyente hacia el "cómo" del mensaje antes de llevarlo hacia su "qué". " 2

En este sentido van las siguiente palabras de Alarcos Llorach:

"De la cosa a la voz: es lo perceptible. Entre ellas la lengua, ni cosa ni voz, pero instrumento. Pero en poesía este instrumento se convierte en fin de sí mismo (...). La lengua, en su uso práctico y diario, expresa y comunica el mundo ya creado. El uso poético de la lengua consiste precisamente en un proceso nuevo de creación ..." 3

De todo lo anterior se deduce que lo específico del comentario es el estudio del texto en sí mismo, sin perder de vista su unidad profunda. Averiguar el contenido del poema, la estructura del mismo y analizar todos y cada uno de los niveles de la expresión indicando en cada momento las conexiones entre ambos planos es lo que debe proponerse un comentario correctamente realizado.

Veamos como ejemplo de lo dicho el comentario de un breve texto machadiano.

Se trata de un poemita muy breve de Antonio Machado. Pertenece a “Nuevas canciones” y en la edición de “Poesías completas” de Espasa Calpe lleva el número CLVII. Lo transcribo a continuación:

“La luna, la sombra y el bufón”

I

Fuera, la luna platea
cúpulas, torres, tejados:
dentro, mi sombra pasea
por los muros encalados.
Con esta luna parece
que hasta la sombra envejece.
Ahorremos la serenata
de una cenestesia ingrata,
y una vejez intranquila,
y una luna de hojalata.
Cierra tu balcón, Lucila.

II

Se pinta panza y joroba
en la pared de mi alcoba.
Canta el bufón:
¡Qué bien van
en un rostro de cartón
unas barbas de azafrán!
Lucila, cierra el balcón.

1. Localización del texto:

Es uno de los últimos libros de Antonio Machado este de “Nuevas Canciones” al que pertenece el pequeño poema que vamos a comentar. En esta etapa de su producción los críticos han señalado un progresivo agotamiento de las facultades creadoras del autor. (Así lo indica, por ejemplo, Fernando Lázaro Carreter en su trabajo “El último Machado”) 4. Más de diez años, en efecto, tardó el autor en componer el libro mencionado que, sin embargo, es bastante breve.

2. Estudio del poema:

“La luna, la sombra y el bufón” es un texto irónico hasta en el título. Observemos que éste se compone de tres sintagmas que se refieren a otros tantos elementos sobre los que versará el poema. Si sólo se hubieran mencionado los dos primeros cabría la indecisión del lector; podría por ejemplo tratarse de un contraste bien romántico entre la luz y la sombra. Entonces la cosa podría haberse tomado en serio, digamos; pero el añadido final echa a perder el conjunto, rompe el sistema. Se introduce un elemento distorsionador, que ya tiñe todo el título dándole una coloración grotesca y que nos predispone a re-

cibir este mensaje poético con la actitud adecuada.

2.1. *El tema del texto*

El poeta se siente viejo, por eso recomienda y se recomienda una actitud de prudencia, de cautelosa prudencia ante el amor. Ya no debe entregarse con espontaneidad y entusiasmo a la pasión. Es necesario renunciar.

2.2. *La estructura del contenido*

Tres apartados, creo, podemos discernir en el poema:

a) En la primera estrofa el yo lírico establece un contraste bien marcado entre lo exterior, ese “fuera” en donde los efectos de la luna son ennoblecedores ya que su luz “platea cúpulas, torres, tejados” y lo interior, la desencantada intimidad del cantor, en la que la luna produce unos efectos deformadores, “dentro” la sombra se destaca sobre el muro y resulta envejecida.

b) La segunda estrofa constituye otro apartado de la estructura. En efecto, ahora el yo del texto abandona el tono de descripción objetiva (en la primera parte los verbos están en indicativo) para adoptar un tono de amonestación (imperativos “ahorremos” y “cierra”).

c) Por último, se insiste en la descripción. Ahora resulta que aquella sombra de la primera estrofa era un bufón. O bien que en la intimidad del poeta aparece un “alter ego” sardónico y abufonado. De todas formas se describe la silueta grotesca del bufón, sea quién fuere, y se transcriben sus palabras referentes a lo falso, a lo postizo. Tras de lo cual, se reitera la orden a Lucila.

2.3. *La métrica:*

Los octosílabos del texto aparecen agrupados de esta manera:

1º seis versos (cuarteta y pareado)

2º cinco versos (quintilla)

3º seis versos (pareado y cuarteta)

Como vemos, a cada lado de la quintilla central se repite simétricamente la misma disposición estrófica en los dos grupos de seis versos. Es, pues, una organización métrica bastante artificiosa, apropiada para intensificar esa sensación de poesía gnómica, que el poema entero transmite y que hace posible que lo relacionemos, por muy desmitificador que ello resulte, con el tono igualmente sentencioso y escéptico de las “humoradas” campoamorianas.

2.4. *El nivel gramatical:*

Desde el punto de vista gramatical interesa señalar, me parece, la insistente presencia de la primera persona, bien en singular (posesivo *mi*), bien en plural (*ahorremos*) y la de la segunda del singular (imperativo “*cierra*” y vocativo “*Lucila*”), marcas estas últimas de la función conativa del lenguaje. Y es que el yo lírico, perplejo ante la extemporánea aparición de un amor, se

dirige a la amada reiterándole el prudente consejo: “Cierra tu balcón” que es una especie de anti “carpe diem” irónico.

2.5. El nivel léxico:

Cuando estudiamos el léxico del poema observamos la abundancia de palabras que, aún perteneciendo a diferentes esferas significativas, comparten una referencia a la falsificación. Así “luna de hojalata”, “rostro de cartón” y “barbas de azafrán”, esto es, teñidas o postizas. Todo ello refuerza el núcleo significativo de la reserva recomendada ante una pasión a destiempo que no podrá ser ya sino de imitación. En estas condiciones, pues, la “cenestesia” será forzosamente ingrata. De ahí la necesidad de “ahorrar la serenata”.

Quiero destacar también el nombre de la amada tan acorde con lo que llevamos visto. Lucila suena a nombre de amada dieciochesca, de zagala de Meléndez Valdés. Y se le ha elegido justamente para subrayar lo extraño del consejo que se da. A esta Lucila, llamada como las pastoras danzarinas de tantas odas anacreónticas, el poeta la incita a que cierre el balcón -evidentemente para que no dé oídos al apasionado son de las serenatas- y no, como hacían los neoclásicos con sus tocayas, a “coger el día”. De tal manera el desencanto se subraya más todavía. Un poema, en suma, muy característico del último Machado.

Notas

1. HERNANDEZ-VISTA, V.E.: Gerardo Diego: el ciprés de Silos, *Rev. Prohemio*, I, 1. p. 24, Planeta, Barcelona, abril 1.970
2. LAZARO CARRETER, F.: Función poética y verso libre, en *Estudios de poética*, p. 53, Taurus, Madrid 1.976.
3. ALARCON LLORACH, E.: La lengua de Jorge Guillén, en *Ensayos y estudios literarios*, p. 162, Júcar, Madrid 1.976
4. LAZARO CARRETER, F.: El último Machado, recogido en *Historia y crítica de la literatura Española*, V. 6, pp. 447-454, Ed. Crítica, Barcelona, 1.980